

# Hispanistisches Kolloquium

*Edited by*

Sabine Friedrich  
Wolfram Nitsch  
Christian Wehr

*Advisory Board*

Wolfgang Matzat  
Gerhard Penzkofer  
Gerhard Poppenberg  
Bernhard Teuber

BAND 6

Sabine Friedrich, Christian Wehr (eds.)

## Figuraciones literarias del poder político en el Siglo de Oro

BRILL | WILHELM FINK

del sistema y los posibles fallos en el proceso. Con el caso de Aguirre se podría precisar una categoría clave, pero difusa, que postula Althusser en su teoría de la interpelación: el “asujetamiento” al Sujeto absoluto,<sup>61</sup> un proceso de identificación entre el individuo y el soberano que perpetua el poder, confiere una forma de agencialidad limitada al sujeto y, como demuestra Jacques Lacan en su estudio fundacional sobre el estadio del espejo, produce una forma de alienación.<sup>62</sup> Mientras que el sujeto se identifica con imágenes del perfecto súbdito y asume tanto una identidad como un papel, el asujetamiento al Sujeto no se escapa de la falta fundacional de la identificación, es una aproximación — simbolizado por el prefijo ‘a’— que nunca será completa. La relación especular de la interpelación no debería ser la del vasco Aguirre con el Felipe II de carne y hueso, sino la del sujeto/súbdito Aguirre con el Sujeto absoluto, en analogía a los dos cuerpos del rey, o sea, el *corpus principale* (el rey mortal histórico) y el *corpus mysticum* (el rey como fuente de justicia inmortal).<sup>63</sup> Esta identificación entre sujeto y Sujeto explica la extraña familiaridad que se daba entre ellos —no solo en las Américas, por cierto, pensemos también en figuras como los arbitristas—;<sup>64</sup> los sujetos estaban convencidos de tener una relación personal e íntima y de que, en cierta forma, participaban en el poder. La locura de Aguirre consiste en haberse identificado con el Sujeto absoluto hasta el punto de aspirar a reemplazar al soberano, tomar el lugar, *locus*, del rey. Loco deriva de *locus*. Todos los procesos de interpelación producen una forma de familiaridad e intimidad: entre el hombre infame y el hombre famoso y poderoso, entre el líder más o menos carismático y sus vasallos, entre la estrella de películas y sus fans. La locura de Aguirre no es de ninguna manera un hecho singular, sino realidad cotidiana.

61 Althusser, “Idéologie” (véase nota 24), p. 410.

62 Jacques Lacan, “Le stade du miroir comme formateur de la fonction du je telle qu’elle nous et révélée dans l’expérience psychanalytique”, en: Jacques Lacan, *Écrits*. Paris: Seuil, 1966, pp. 93–100.

63 Ernst H. Kantorowicz, *Los dos cuerpos del rey: Un estudio de teología política medieval*, trad. de Susana Aikin Araluce y Rafael Blázquez Godoy, Madrid: Akal, 2012, aquí p. 214.

64 Véase, por ejemplo, Alfredo Alvar Ezquerro, “Unas «Reglas Generales para remitir memorias» del siglo XVI”, en: *Cuadernos de Historia Moderna* 16 (1995), pp. 47–71 y “Dar ideas, informar y conocer para el Rey: el arbitrista en tiempos de Felipe II”, en: *Torre de los Lujanes* 35 (1998), pp. 87–106.

## Narradores no fiables al servicio del imperio. Micropolítica y escritura táctica en las autobiografías de soldados del siglo XVII (Alonso de Contreras, Catalina de Erauso y Miguel de Castro)

Hanno Ehrlicher

Las autobiografías de soldados constituyen un género muy apreciado por la historiografía reciente cuando esta intenta reconstruir la dimensión histórico-política y militar ‘desde abajo’. A la visión oficial y estratégica que ofrecen especialmente los tratados militares, las autobiografías áureas de soldados contraponen una perspectiva individual marcada por la táctica (de Certeau). En este artículo se analizan las formas de escritura táctica mediante tres ejemplos paradigmáticos: la *Vida* de Alonso de Contreras, Catalina de Erauso y Miguel de Castro. Si en la primera autobiografía se aprecia el intento de un sujeto por erigirse en modelo guerrero heroico, en las otras dos asistimos a la subversión de ese mismo modelo y, además, de una forma muy diferente.

### 1. Las autobiografías de soldados: un *corpus* literario sin atributos fijos

“No es oro todo lo que reluce”, dice la sentencia ... En el llamado “Siglo de Oro” español, a partir del reinado de Felipe III, la tendencia a la exuberancia y la ostentación deslumbraba con su brillo a los espectadores, pero contrastaba cada vez más con la crisis de un imperio que iba perdiendo poco a poco sus territorios. Esta dialéctica entre la miseria imperial y el esplendor cultural del siglo XVII no tiene nada de novedoso, pero en esta contribución intentaré darle un matiz nuevo al enfocar un género de textos aún poco estudiado, si bien en el último decenio está gozando de un cierto auge tanto en la investigación como entre el público en general. Me refiero a las autobiografías de soldados, que constituyen un *corpus* muy variado y heterogéneo dentro de la producción literaria del siglo XVII. Como, en su mayoría, no se publicaron en vida de los autores y quedaron en manuscritos —a caballo entre la vida pública y la privada—, no se dispondrá de un *corpus* como tal hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando el afán positivista lleva a los investigadores a examinar exhaustivamente las fuentes en las bibliotecas y archivos. Es entonces, por lo tanto, cuando se originan las primeras colecciones modernas de escritos autobiográficos áureos, como fue la antología de Manuel Serrano

y Sanz, de 1905,<sup>1</sup> quien había editado cinco años antes y por primera vez el manuscrito de la *Vida de Alonso de Contreras*,<sup>2</sup> uno de los textos que vamos a analizar en lo siguiente con más detalle. También en 1900 salió la primera edición de la *Vida del soldado español Miguel de Castro*, a cargo de Antonio Paz y Mélia,<sup>3</sup> mientras que la *Vida i sucesos de la Monja Alférez* ya la había dado a conocer, en 1829, Joaquín María de Ferrer<sup>4</sup>. Si bien la edición moderna de los manuscritos áureos fue una condición necesaria para la construcción de un *corpus* en la crítica, no fue condición suficiente. La antología de Serrano y Sanz muestra claramente que, en la primera fase, faltaban aún criterios pertinentes para discernir pautas narrativas dentro del vasto abanico de textos escritos en primera persona. El estudioso ordena su material según el “estado, profesión o género de vida que distinguió principalmente a cada uno de sus personajes”.<sup>5</sup> Así, incluye el texto de Miguel de Castro en la categoría de “militares”, pero le niega la entrada tanto a Alonso de Contreras, porque lo considera un “aventurero”, como a Catalina de Erauso, a la que presenta en el último de los grupos reservado a la minoría de las mujeres —a pesar de que el título de la autobiografía subraya explícitamente la profesión militar de la autora como “alférez”.

La antología de Serrano y Sanz es sintomática de la dificultad que entrañaba fijar claros límites dentro de los escritos autobiográficos tan variados, una dificultad que aún no está del todo superada. El reciente intento de Adrián J. Sáez de ofrecer una visión de conjunto sobre las “relaciones de soldados del Siglo de Oro” muestra que sigue habiendo problemas a la hora de configurar un *corpus* coherente. Las categorías que maneja para describir los textos que trata no resultan siempre lógicas y, a veces, son hasta contradictorias. Por una parte, por ejemplo, sostiene que las relaciones soldadescas se caracterizan por su “fidelidad a una serie de patrones bien conocidos” pero, por otra, constata que

“la mixtura parece una marca esencial de las vidas de soldados, que se complacen en aprovecharse de elementos de aquí y allá para armar un modelo narrativo que carece de modelos canónicos”.<sup>6</sup> En mi contribución no intentaré, sin embargo, definir mejor los atributos comunes de un género histórico que, de hecho, no ha existido como tal para los contemporáneos, puesto que la gran mayoría de los textos se quedaron en estado de manuscrito y no circularon entre un público receptor. De modo que no se generó un horizonte de expectativas genérico ni entre los lectores ni entre los autores del Siglo de Oro. Luego si el *corpus* de autobiografías de soldados constituye un género, es porque la crítica moderna lo ha construido de forma retroactiva y porque es importante para nuestro propio horizonte de saber. Aun así, este tipo de narraciones en primera persona no es un género con atributos comunes y fáciles de enumerar, como es el caso de la picaresca, con el que sí suele tener muchos puntos en contacto. Aquí lo que voy a intentar mostrar es, precisamente, que este género construido retroactivamente es más bien una ‘obra abierta’ por tratarse de un conjunto de escrituras tácticas. Y, precisamente por ese carácter táctico, hay que entenderlas desde la situación específica de cada caso.

Tratar como textos comparables los de Miguel de Castro y de Alonso de Contreras —que ya desde el artículo pionero de Alfred Morel-Fatio<sup>7</sup> forman parte del canon de la autobiografía de soldados— no es muy original. Esto siempre se ha hecho en los estudios especializados, como la monografía de José María de Cossío<sup>8</sup>, las de Pope<sup>9</sup> y Levisi<sup>10</sup>, y la más reciente de Cassol.<sup>11</sup> Lo que ya no es tan usual es considerar la *Historia de la Monja Alférez*<sup>12</sup> parte del mismo *corpus*, ya que este texto solía ser tratado como un caso aparte y excepcional por ser su autora una mujer. Todavía en la actualidad suele ser considerado un objeto de estudio diferente y se integra, sobre todo, en el nuevo campo

1 Manuel Serrano y Sanz (ed.), *Autobiografías y memorias*, Madrid: Bailly Bailliére, 1905.

2 “Vida del capitán Alonso de Contreras, caballero del hábito de San Juan, natural de Madrid, escrita por él mismo (años 1582 a 1633)”, en: *Boletín de la Real Academia de la Historia* 37 (1900), pp. 129–270, accesible en línea en: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcxho10>> [Última consulta el 24/03/2021]. Entre las varias reediciones modernas se puede destacar actualmente la de la editorial Reina de Redondo (Madrid, 2008), con prólogo de Arturo Pérez Reverte, ya que es la prueba más directa de la filiación entre el héroe ficticio de éxito de este autor, el Capitán Alatraste, y Contreras como persona que existió realmente.

3 Miguel de Castro, *Vida del soldado español Miguel de Castro (1593–1611) escrita por él mismo*, ed. de Antonio Paz y Mélia, (Biblioteca Hispánica 2), Barcelona et al.: L’Avenç/ Librería M. Murillo, 1900. Hay una reedición reciente con prólogo de Francisco Estévez Regidor, Sevilla: Renacimiento, 2013. En adelante citaré según esta edición.

4 Catalina de Erauso, *Historia de la Monja Alférez Doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, ed. de Joaquín María de Ferrer, París: Julio Didot, 1829.

5 Serrano y Sanz (ed.), *Autobiografías y memorias* (véase nota 1), p. III.

6 Adrián J. Sáez, “Vidas imaginarias: formas y modelos de las relaciones de Soldados del Siglo de Oro”, en: *Studi Ispanici* XLIII (2018), pp. 171–182, citas p. 176 y p. 178.

7 Alfred Morel Fatio, “Soldats espagnols du XVII<sup>e</sup> siècle: Alonso de Contreras, Miguel de Castro et Diego Suárez”, en: *Bulletin Hispanistique* 3 (1901), pp. 135–157.

8 José María de Cossío, *Autobiografías de soldados (Siglo XVII)*, Madrid: Ediciones Atlas, 1956.

9 Randolph D. Pope, *La autobiografía española hasta Torres Villaroel*, Frankfurt a. Main: Peter Lang, 1974.

10 Margarita Levisi, *Autobiografías del Siglo de Oro: Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*, Madrid: SGEL, 1984.

11 Alessandro Cassol, *Vita e scrittura: autobiografie di soldati spagnoli del Siglo de Oro*, Milano: LED, 2000.

12 De hecho, en ninguna de las monografías ya mencionadas (notas 8–11) se trata el texto de Catalina de Erauso, considerada por Serrano y Sanz “una pseudoautobiografía [...] plagada de anacronismos y absurdas invenciones” (p. CLXI).

de los estudios de género o de mujeres.<sup>13</sup> Sin embargo, bajo este enfoque suelen perderse de vista —o ignorarse por completo— los modelos masculinos coetáneos. Para entender la especificidad de ese texto hay que mirar, pues, más allá de la particularidad biográfica de la autora y relacionarlo directamente con las otras autobiografías de soldados.<sup>14</sup> Pero, antes de abordar estos tres casos elegidos, quiero conceptualizar las autobiografías de soldados como escritura táctica contraponiéndola a otro género áureo cuyo *corpus* está configurado de forma más clara y el cual se encuentra en el polo opuesto de las posibilidades de perspectivar la guerra, esto es, en el polo de la estrategia militar.

## 2. Miseria y esplendor del imperio español: estrategia militar y táctica autobiográfica

Si la palabra “estrategia” o “estratagema” (derivada del griego *stratēgós*, ‘general’) proviene directamente del campo semántico de lo militar y se usaba ya

13 Existe un sinfín de artículos, pero aquí mencionaré tan solo la monografía de Eva Mendieta, *In Search of Catalina de Erauso: The National and Sexual Identity of the Lieutenant Nun*, Reno: Center for Basque Studies: University of Nevada, 2009; y la de Elizabeth Teresa Howe, *Autobiographical Writing by Early Modern Hispanic Women*, Burlington, VT: Routledge, 2015, cap. 5, pp. 169–194. Sintomático para el estatus especial de Catalina de Erauso es también el hecho de que Rainer H. Goetz, quien no había considerado aún el texto en su monografía sobre autobiografías del siglo de Oro (*Spanish Golden Age Autobiography in Its Context*, New York et al.: Peter Lang, 1994), se ocupe más tarde del caso de la monja Alférez en un estudio dedicado al género, donde critica explícitamente que las autobiografías de mujeres hayan sido marginadas en el *corpus* de autobiografías áureas. Véase Rainer H. Goetz, “The Problematics of Gender/Genre in *Vida i sucesos de la monja alférez*”, en: Joan F. Cammarata (ed.), *Women in the Discourse of Early Modern Spain*, Gainesville: University of Florida Press, 2003, pp. 91–107.

14 A pesar de la mencionada tendencia a enfocar a Catalina de Erauso desde el ángulo del género, tampoco soy el primero en relacionar su texto con el género de la autobiografía soldadesca. Véase al respecto el trabajo de Encarnación Juárez Almendros, *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad en las narrativas autobiográficas del siglo de Oro*, Woodbridge: Tamesis, 2006, que sí incluye el texto de Erauso en el *corpus* de autobiografías de soldados (pp. 128–143); y sobre todo el de Sonia Pérez Villanueva, *The Life of Catalina de Erauso, the Lieutenant Nun. An Early Modern Autobiography*, Madison et al.: Farleigh Dickinson University Press, 2014. Este último estudio explora de forma sistemática la genericidad del texto de Erauso comparándolo con la picaresca, las crónicas y las narrativas autobiográficas de soldados, en concreto con el *Discurso de mi Vida*, de Alonso de Contreras. El resultado es que la mayor semejanza se da con la autobiografía soldadesca.

en el Siglo de Oro,<sup>15</sup> la “táctica” entra más tarde en este campo para designar un procedimiento más específico dentro del arte militar en general, como es el de enseñar “los movimientos, que deben hacer los Ejércitos, para ponerse en aquel orden, y disposición, que conviene”, según reza el *Diccionario de Autoridades* de 1739.<sup>16</sup> La diferenciación entre estrategia(s) y tácticas como medios diferentes para un mismo fin pragmático —el de organizar con éxito una lucha armada en una guerra o guerrilla— es parte de un paulatino proceso de profesionalización y especialización de la metodología militar<sup>17</sup> y de los intentos de convertir el antes llamado arte de la guerra en una ciencia racional. Este proceso de modernización se vislumbra ya también en los discursos áureos sobre la guerra. Pero no es en este sentido técnico-militar estricto en el que queremos establecer una diferencia entre escritura táctica y visión estratégica, sino en el más general de la teoría cultural. Aquí fue Michel de Certeau el que, en su libro *L'invention du quotidien*,<sup>18</sup> recurrió a la oposición entre la estrategia y la táctica de Clausewitz para diferenciar con ella una dimensión representativa estructural del discurso y la de su uso (individual):

J'appelle stratégie le calcul (où la manipulation des rapports de forces que devient possible à partir du moment où un sujet de vouloir et de pouvoir (une entreprise, une armée, une cité, une institution scientifique) est isolable. Elle postule un lieu susceptible d'être circonscrit comme un propre et d'être la base d'où gérer les relations avec une extériorité de cibles ou de menaces [...] Par rapport aux stratégies [...], j'appelle tactique l'action calculée que détermine l'absence d'un propre alors aucune délimitation de l'extériorité ne lui fournit la condition d'une autonomie. La tactique n'a pour lieu que celui de l'autre. Aussi doit-elle jouer avec le terrain qui lui est imposé tel que l'organise la loi d'une forcé étrangère.<sup>19</sup>

Uno de los ejemplos más ilustrativos de Certeau para explicar esta oposición es el que introduce en el capítulo “Marches dans la ville”<sup>20</sup>. En él describe una

15 Véase la voz “estratagema” en Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Felipe C. R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero, Madrid: Castalia, 1995 [1611], p. 520.

16 *Diccionario de Autoridades*, vol. VI. Cito según la versión electrónica en: <<http://web.frl.es/DA.html>> [Última consulta el 24/03/2021]. Se trata de un préstamo del francés que empezó a usarse a partir del siglo XVIII. La búsqueda en el *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español* constata, además, que el uso de la palabra, todavía poco frecuente en el siglo XVIII, aumenta mucho en el siglo XIX.

17 Sobre esta tendencia general de los escritos militares en la edad moderna véase Frank Tellet, *War and Society in Early Modern Europe, 1495–1715*, London et al.: Routledge, 1992, pp. 39–44.

18 Michel de Certeau, *L'invention du quotidien*, vol. I.: *Arts de faire*, Paris: Gallimard, 2002.

19 Certeau, *L'invention du quotidien* (véase nota 18), p. 59 s.

20 Certeau, *L'invention du quotidien* (véase nota 18), pp. 139 ss.

visión panorámica sobre la ciudad de New York desde un rascacielos (una de las *Twin Towers*), lo que correspondería a la representación estratégica del espacio urbano en un plano abstracto y regulado cuya función es abstraer de los usos concretos que los individuos realizan dentro de este espacio. Mientras los *voyeurs*, desde arriba, ejercen un control estratégico sobre la ciudad que figura como una imagen estática, los *marcheurs*, abajo, practican el espacio y lo adaptan a sus necesidades situativas sin conocer la estructura de base sobre la que operan. En este sentido, toda la tratadística militar española de los siglos XVI y XVII (Diego de Salazar, Sancho de Lodoño, Francisco de Valdés y un largo etcétera) se sitúa al nivel estratégico de lo discursivo al intentar organizar el cuerpo militar como una entidad propia controlada y claramente diferenciada. Sin entrar en analizar todo este material discursivo,<sup>21</sup> se pueden resaltar aquí dos tendencias del siglo XVII, en la fase del auge de las autobiografías de soldados, que trataremos más adelante. Primero, el hecho de la crisis del imperio español, cada vez más patente en la Guerra de Flandes y en otros escenarios donde se acumulaban las derrotas, una crisis que se reflejaba también en la tratadística, en la que se notaba “una creciente preocupación por la pérdida de prestigio y efectividad de los ejércitos de la Monarquía, situación a la que trataron de poner remedio a través de sus obras, donde se criticaban los crecientes males que sufría el ejército”<sup>22</sup>. Segundo, la insistencia en la necesidad de promocionar el ascenso por mérito para hacer el ejército más atractivo y que hubiera más profesionales.<sup>23</sup> El tratado militar, por lo tanto, se convirtió en un instrumento de auto-promoción con el que el autor ponía de manifiesto sus capacidades ejemplares, lo cual reflejaba, a su vez, la capacidad de una visión estratégica de las cosas y de construir una panorámica racional y

21 Un estado de la cuestión lo ofrece Enrique García Hernán, “Tratadística militar”, en: Hugo O’Donnell *et al.* (coords.), *Historia militar de España*, vol. 3: 2, *Edad Moderna: Escenario Europeo*, ed. de Luis Antonio Ribot García, Madrid: Ediciones del laberinto, 2013, pp. 401–419. Para un estudio exhaustivo de estos materiales es imprescindible el trabajo de Antonio Espino López, *Guerra y cultura en la Época Moderna. La tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII. Autores, libros y lectores*, Madrid: Ministerio de Defensa 2001. Para esta contribución me he servido además de la bibliografía comentada ofrecida por Álvaro Asenjo de la Hoz, *La imprenta de Marte: la guerra en los libros de la Edad Moderna [Documentos de trabajo U.C.M. Biblioteca Histórica; nº 8, 16]*, Universidad Complutense de Madrid, 2016; <<https://eprints.ucm.es/38530/1/DT2016-08.pdf>> [Última consulta el 24/03/2021].

22 Asenjo de la Hoz, *La imprenta de Marte* (véase nota 21), p. 15.

23 “En el siglo XVII se generaliza la obsesión por promocionar el mérito —iniciado ya en el siglo anterior— como principal motivación para conseguir dotar al ejército de oficiales preparados y eficaces. El tratado militar se convierte en instrumento de promoción para los pocos favorecidos por la cuna” escribe Pablo Heredia Mazo en su reseña al libro de Espino López, en: *Manuscrits* 21 (2003), pp. 239–241, aquí p. 240.

ordenada. Como ejemplo nos puede servir el *Espejo en que se debe mirar el buen soldado*, publicado en 1664 y cuyo autor es Juan Márquez Cabrera, nombrado Gobernador y Capitán General de las provincias de Honduras.<sup>24</sup> Ya en el prólogo resalta la capacidad de “observar todos los puntos mas necesarios, que deue saber un buen Soldado en sus puestos, hasta que llega a ocupar el de Maestro de Campo General”. Así pues, los capítulos recorren sistemáticamente todo el ‘cuerpo’ militar desde abajo hasta arriba, esto es, desde el puesto de soldado hasta el de gobernador, y, al final, el autor termina su libro con un discurso en el que expone la capacidad estratégica militar que él mismo ha adquirido. En los últimos cinco capítulos se explica el ordenamiento de las diferentes formaciones de escuadrones. Aquí la explicación va acompañada de caligramas que permiten tener una visión del conjunto del escuadrón a modo de mapa (véase fig. 18.1). Además hay tablas que explican los cálculos con raíz cuadrada necesarios para formar dichos escuadrones (fig. 18.2). En esta visión estratégica que construye el cuerpo de la soldadesca según una ética de racionalidad, no cabe duda de que el soldado aparece como una figura obediente, disciplinada y, sobre todo, subyugada al control de sus superiores.

Esta visión ha dominado también la historiografía militar durante mucho tiempo, “traditionally focussed on the grand concepts of leadership and strategy”, como resume Lorraine White.<sup>25</sup> Sin embargo, al ensancharse el *corpus* de escritos en la dirección iniciada por la historia de las mentalidades y la historiografía social, esta visión cartesiana ‘desde arriba’ ha empezado a tener fisuras. “If by contrast we take a view from the bottom – one which uncovers the internal workings of the army in action, with the conflicting interests and actual behaviour and motivation of the soldier – a very different picture emerges: one of disorder and unpredictability”<sup>26</sup>.

Así pues, en la reconstrucción de la historia militar del Siglo de Oro ‘desde abajo’, el mencionado *corpus* de las autobiografías de soldados ha cobrado un

24 Juan Márquez Cabrera, *Espejo en que se debe mirar el buen soldado*, Madrid: Domingo García Morrás, 1664 [edición digital en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/espejo-en-que-se-deue-mirar-el-buen-soldado/>>. Última consulta el 24/03/2021]. Este tratado puede servir de ejemplo precisamente porque “Márquez Cabrera no es original en absoluto”, como juzga Espino López, *Guerra y Cultura* (véase nota 21), p. 113.

25 Lorraine White, “Spain’s Early Modern Soldiers: Origins, Motivation and Loyalty”, en: *War & Society* 19: 2 (2001), pp. 19–46, aquí p. 19.

26 *Ibid.* Entretanto ha aumentado este tipo de visiones “desde abajo”. Véase también, p. ej., María del Carmen Saavedra Vázquez, “La vida del soldado”, en: Hugo O’Donnell *et al.* (coords.), *Historia militar de España*, vol. 3: 2, *Edad Moderna: Escenario Europeo*, ed. de Luis Antonio Ribot García, Madrid: Ediciones del laberinto, 2013, pp. 373–400.

nuevo interés también para la historiografía,<sup>27</sup> a pesar de toda la problemática que conllevan estos documentos en lo referente a la subjetividad y credibilidad. Los narradores de las autobiografías son necesariamente tácticos porque operan, según de Certeau, desde un lugar que no les pertenece, sino que ha sido ya escrito y establecido anteriormente por un sinfín de discursos oficiales burocráticos, como las relaciones de servicio, los memoriales, los derroteros u otros tipos de textos semejantes. En algunos casos, como el de Alonso de Contreras, los autores de las autobiografías también participaron directamente en la producción de estos textos con pautas de escritura definidas, precisamente porque así lo disponía el aparato burocrático.<sup>28</sup> Pero esta funcionalidad, clara y prescrita por la estrategia general, se pierde en los relatos autobiográficos, que se inscriben, a su manera, en el lugar del otro e intentan ejercer su práctica individual dentro del espacio del cuerpo militar, fijado solo en teoría, pero dejando mucho margen para maniobras situacionales.

Como vimos, la relación entre las autobiografías y los escritos burocráticos ya ha sido resaltada por la crítica (recordemos a Adrián J. Sáez), pero, a mi entender, no ha sido teorizada adecuadamente. La oposición propuesta por de Certeau entre la dimensión estratégica y la táctica nos puede ofrecer una herramienta para describirla. Ambos tipos de escritos están determinados por las estrategias del imperio de la corona española. Ahora bien, mientras los unos (las relaciones de servicio, memoriales, etc.) se adaptan funcionalmente de forma mucho más directa a las necesidades de estas estrategias, los otros, al colocar a la propia persona en el centro de la narrativa, tienen una autonomía relativamente mayor, por lo que ya no repiten “pautas” genéricas prescritas, sino que, a partir de ellas, forjan un modelo narrativo propio y diferente en cada situación, tal y como corresponde a la táctica.

### 3. *Discurso de mi Vida*, de Alonso de Contreras. Éxito y fracaso de un *self-fashioning* soldadesco barroco

Empecemos, para verificar lo dicho, con el ejemplo de Alonso de Contreras, quien nos servirá, por varias razones, como modelo inicial para contrastar después los textos de Catalina de Erauso y de Miguel de Castro. Es modélico,

<sup>27</sup> Así, Lorraine de White, “Spain’s Early Modern Soldiers” (véase nota 25), se refiere a este *corpus* como parte de sus fuentes.

<sup>28</sup> También en otros casos, las autobiografías forman parte de un conjunto de textos más o menos directamente relacionados con el aparato burocrático. Así, García de Paredes escribió una *Información testimonial de sus servicios*, y el Duque de Estrada, aparte de su autobiografía narrada, un *Discurso de la vida del autor por anales*.

precisamente, porque muestra la mencionada relación entre los escritos burocráticos con clara funcionalidad pragmática y la escritura autobiográfica con tendencia a la despragmatización. Mientras escribía su *Vida* (redactada en etapas y que quedó, al final, sin concluir), Alonso de Contreras había ido produciendo también toda una serie de textos para el aparato burocrático imperial. Posiblemente alrededor de 1616 escribe su *Derrotero universal*. A este le siguen, en 1623, dos *Memoriales*, y un decenio más tarde, en 1633, redacta una relación de servicios que coincidiría temporalmente con la segunda redacción de la autobiografía.<sup>29</sup>

El *Derrotero*, obra que le encargó el príncipe Filiberto, nieto de Felipe II,<sup>30</sup> es una escritura puesta directamente al servicio del imperio, cuya preocupación, por esos años del reinado de Felipe III, se centraba en las cuestiones estratégicas del Levante. La inestabilidad causada por los corsarios turcos inquietaba enormemente a la élite miliar, especialmente al Duque de Lerma.<sup>31</sup> El *derrotero* es, en este panorama general, una pequeña pieza más que contribuía a un “verdadero acopio de información”<sup>32</sup> de índole tanto cartográfica como topográfica necesaria para preparar las campañas militares con las que se quería ganar el control del Mediterráneo. La descripción de los lugares en el *Derrotero* tiene la función del mapa (*carte*) que Michel de Certeau analiza como una de las dos operaciones fundamentales de la representación del espacio que corresponden, al nivel de la puesta en práctica discursiva, a la oposición general entre estrategia y táctica. Si el mapa, en la visión del espacio que ofrece, muestra el

<sup>29</sup> Se supone que la autobiografía ha sido escrita en tres etapas. Como afirma el mismo autor en su texto, la primera parte la habría escrito en once días, del 1 al 11 de octubre de 1630. Ese manuscrito fue revisado en 1633; y, finalmente, hay un capítulo posterior, pero que queda sin terminar y es imposible fecharlo con exactitud. Sobre los otros escritos de Contreras véase la tesis doctoral de María Antonio Domínguez Flores, *Alonso de Contreras: Discurso de mi Vida: Estudio y Edición*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007.

<sup>30</sup> Sobre el *Derrotero* de Alonso de Contreras y su contexto cultural informa Jean Marc Pelorson, “Le routier du capitaine Alonso de Contreras”, en: *Bulletin Hispanique* 68: 1–2 (1966), pp. 30–48; La BNE ofrece un digitalizado del manuscrito: URL: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000015170&page=1>> [Última consulta el 24/03/2021]. Existe además una reedición moderna que es la que hemos utilizado para este trabajo: Alonso de Contreras, *Derrotero universal del Mediterráneo: manuscrito del siglo XVII*, estudio preliminar de Ignacio Fernández Vial, Málaga: Algazara, 1996.

<sup>31</sup> Sobre este asunto véase especialmente Miguel Ángel de Bunes Ibarra, “Felipe III y la defensa del Mediterráneo”, en: Enrique García Hernán *et al.* (eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica*, Madrid: Laberinto, 2006, Vol. 1, pp. 921–946.

<sup>32</sup> Bunes Ibarra, “Felipe III y la defensa del Mediterráneo” (véase nota 31), p. 926. Especialmente, como ya quedó dicho, con Argel en el punto de mira, como lo demuestra la edición de una *Topographia e Historia General de Argel*, de Diego de Haedo, Valladolid, 1612.

orden de los diferentes lugares que lo constituyen, el *parcours*, por su parte, describe las acciones necesarias para que el sujeto se pueda mover por ese espacio.<sup>33</sup> Certeau insiste en que los relatos espaciales raras veces corresponden a uno solo de estos dos polos principales de operabilidad, más bien los combinan. Sin embargo, aun sin ser absoluta esta oposición, sí es pertinente para entender la diferencia entre la tendencia predominante en ambos textos de Contreras (véase, en el esquema 1, la sinopsis de las descripciones de lugar en ambas obras). Mientras que el *Derrotero* organiza los lugares como un mapa, poniendo de relieve el ordenamiento de los lugares, el itinerario descrito en la *Vida* —que en parte coincide con el espacio descrito por el *Derrotero*— forma en conjunto un *parcours* porque en él domina la lógica actancial del protagonista.

Como soldado, está directamente involucrado en la permanente lucha contra los turcos, de la que cuenta sobre todo en los capítulos 3, 4 y 5 de la primera parte. Su relato nos lleva a la dimensión cotidiana de este enfrentamiento cultural, a diferencia de los discursos que circulaban en la alta esfera política alrededor del Duque de Lerma, en los que se solía exagerar el peligro inminente de los turcos y la insalvable enemistad política que separaba la monarquía católica española del imperio otomano como primera fuerza islámica.

Contreras ofrece una dimensión micropolítica de los hechos en la que las virtudes personales del héroe del relato, su sangre fría en la lucha y su habilidad guerrera práctica, parecen mucho más importantes que en la dimensión política propiamente dicha, la cual consiste —según la famosa definición de Carl Schmitt— en la distinción entre amigo y enemigo.<sup>34</sup> La enemistad con los turcos es la supuesta condición política previa en el relato de Contreras, pero nunca se tematiza explícitamente. Lo que sí se tematiza varias veces es el problema del reconocimiento del enemigo —el turco— porque, en las guerras del Levante, el aspecto exterior no bastaba para identificar la creencia religiosa de los hombres. La primera vez que se menciona este problema de la identificación del enemigo es en la narración de la “pelea con la Xelma”, que termina en una masacre, con más de “doscientos cincuenta” muertos, como especifica el narrador.<sup>35</sup> La identidad religiosa se revelará *post mortem*, según nos cuenta

33 Certeau, *L'invention du quotidien* (véase nota 18), pp. 175–180.

34 “La diferencia específicamente política a la que remiten las acciones y motivos políticos es la diferencia entre *amigo* y *enemigo*. Con ella se tiene una concepción terminológica que sirve de criterio y no de definición exhaustiva o índice de contenido” (Carl Schmitt, *Der Begriff des Politischen*, Berlin: Duncker & Humboldt, 1963, p. 26, traducción de Hanno Ehrlicher).

35 Aquí y en adelante se cita según esta fuente: Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*, ed. de Henry Ettinghausen, Madrid: Espasa Calpe, 1988, aquí p. 89.

Contreras, gracias a la postura de los cadáveres, puesto que “los moros y turcos, que en echándolos muertos a la mar, al punto meten la cara y cuerpo hacia abajo y los cristianos hacia arriba”<sup>36</sup>. De modo que la cara hacia arriba, en dirección al cielo, sería un indicativo de la ‘verdadera’ fe, mientras que boca abajo, en dirección contraria al cielo, esto es, de cara al infierno, revelaría la ‘falsa’ fe. Sin embargo, esta prueba que el narrador expone sin reserva y que se integra en toda una serie de milagros, funciona solo, como ya se ha dicho, después de la vida. Así, un “renegado” que, a pesar de haber luchado del lado de los turcos, flote a la manera “cristiana”, boca arriba, es la prueba de que la verdadera identidad religiosa se puede ocultar con éxito hasta el Juicio final. En la vida terrenal y en la práctica cotidiana de la lucha, la diferencia entre los enemigos políticos tiende a borrarse. Esto nos lo muestra el episodio de la “ermita de la Lampedosa” narrado más tarde, en ese mismo capítulo. Es especialmente interesante porque el narrador lo inicia cuestionando la “fábula” de la batalla entre el rey Rugero y Bradamonte que cuenta Ariosto en el *Orlando furioso*. Con esta ficción contrasta su propio cuento sobre la ermita, “que no lo es [sc. fábula]”

[...] hay una cueva que se entra a pasos en ella hay una imagen de nuestra Señora con un Niño en brazos, pintada en tela sobre una tabla muy antigua y que hace muchos milagros; en esta cueva hay su altar en que está la imagen, con muchas cosas que han dejado allí de limosnas cristianos, hasta bizcocho, queso, aceite, tocino, vino y dinero. Al otro lado de la cueva hay un sepulcro, donde dicen está enterrado un morabito turco que dicen es un santo suyo y tiene las mismas limosnas que nuestra imagen, más y menos, y mucho ropaje turquesco; solo no tiene tocino. Es cosa cierta que esta limosna de comida la dejan los cristianos y turcos porque cuando llegan allí, si se huye algún esclavo, tenga con qué comer hasta que venga bajel de su nación y se lleve, si es cristiano o turco.<sup>37</sup>

En contraposición a la primera escena —después de la batalla—, que confirma la estricta diferencia entre las dos religiones, dando así una razón de la enemistad política, esta escena hace hincapié en la analogía que hay entre las dos partes enemigas y el uso pragmático que hacen de la religión en la guerra. Si bien, según esta lógica, la enemistad política tendría una base de verdad y un fundamento trascendental y metafísico, en la vida terrenal predomina la semejanza y el mimetismo. Hay varios momentos en el relato de Alonso de Contreras en los que se resalta esta simetría práctica como una rivalidad

36 *Ibíd.*

37 Contreras, *Discurso de mi vida* (véase nota 35), p. 96.

mimética conflictiva, para usar el concepto de René Girard.<sup>38</sup> En esta escena, especialmente macabra y cruel, tenemos un claro ejemplo:

A la mañana los hallé [dos muertos cristianos] encima de la arena, que me quedé espantado pensando los hubiera desenterrado algunos lobos, pero cuando los vi me asombré porque estaban sin narices y sin orejas y sacados los corazones. Pensé perder el juicio y arbolé bandera de paz y dije lo mal que lo habían hecho. Respondieron llevaban a Mahoma a presentarle aquellos despojos en señal de la merced que les había hecho. Yo, con la cólera, dije que había de hacer lo mismo de los dos que tenía. Dijeron que querían más diez cequíes que treinta moros. Y así, delante de ellos, les corté las orejas y narices y se las arrojé en tierra diciendo "Lleva también éstas".<sup>39</sup>

La intención del narrador seguramente es la de ostentar su valor guerrero con esta anécdota y su capacidad de hacer frente al enemigo con sangre fría e ingenio aún en situaciones extremas. Pero, para el lector moderno, esta descripción arroja una luz nefasta sobre la guerra que aquí se cuenta, una guerra que se lleva a cabo en nombre de la monarquía católica española con métodos vengativos y más propios del Antiguo Testamento que de la moral cristiana.

Tales escenas de rivalidad mimética en el primer libro no son gratuitas, ya que van preparando el episodio de la 'falsa' identificación de nuestro héroe con el enemigo, acusado de haber sido el "rey" de los moriscos de Hornachos y responsable de un intento de revuelta.<sup>40</sup> Aquí llega a su clímax la lógica de semejanza entre los enemigos y la desestabilización de la diferencia política en la escritura táctica de Contreras. Las pesquisas que se hacen para aclarar si la sospecha es justificada o no llevan a una serie de testimonios contradictorios y, al final del episodio, no se llega a ninguna conclusión esclarecedora. Si ya antes el narrador era proclive a acreditar sucesos poco creíbles, con la mencionada intriga política y su supuesta intervención como rey de los moriscos se revela definitivamente como muy poco fiable. Como es el único informante directo y, además, actúa con una conducta contradictoria, al lector no le queda más remedio que sospechar de él. El caso, en su estructura —aunque se trate de un estigma social diferente— recuerda al del narrador del Lazarillo, mozo de muchos amos a los que no les escatima críticas. También Contreras es un

38 Para un breve resumen de este concepto, véase la página web de la *International Association of Scholars of Mimetic Theory*, que intenta seguir desarrollando la teoría de Girard en diferentes ámbitos: <<https://violenceandreligion.com/mimetic-theory/>> [Última consulta el 24/03/2021].

39 Contreras, *Discurso de mi vida* (véase nota 35), p. 120.

40 El episodio lo resume, entre otros, Jean Marc Pelorson, "Lope de Vega et Alonso de Contreras. Une mise au point à propos de *El Rey sin reino*", en: *Bulletin Hispanique* LXXII: 3-4 (1970), pp. 253-276; resumen, en la p. 258 s.

servidor de autoridades, y un servidor poco fiable porque él mismo no oculta su tendencia a la autodeterminación y "a reemplazar a sus superiores cuando éstos no le premian como él quiere", como ha subrayado ya Margarita Levisi.<sup>41</sup> Esta tendencia se ve claramente en el intento del narrador de irse "a servir al desierto a Dios y no más corte ni palacio", por lo que se compra los instrumentos necesarios para ser ermitaño, "cilicio y disciplinas y sayal de que hacer un saco, un reloj de sol, muchos libros de penitencia, simientes y una calavera y un azadonito".<sup>42</sup> Cuando los inspectores del puerto de Arcos le registran la maleta, se extrañan de su contenido y le preguntan a dónde va con esas parafernalias, les responde: "A servir otro poco a otro rey, que estoy cansado".<sup>43</sup>

Lo cierto es que, después de haber servido a diferentes reyes, el propio Contreras se convierte en monarca —aunque tan solo fuera gracias a un falso levantamiento—, lo que exhibe de manera especial en su autobiografía. Se trata, sin duda, del capítulo más complejo del texto tanto por la intriga en sí como por la forma de narrarla. Y es, además, el episodio central en su estrategia táctica, pues en él se configura como un héroe que ha resistido a muchas injusticias y se siente en el derecho de reclamar sus méritos. Pero el esperado reconocimiento por parte de las autoridades fue, al parecer, escaso y él mismo no llegó a terminar la autobiografía, lo que no impidió, por otro lado, que el episodio de su falso "reinado" le diera cierta fama literaria.

Lope de Vega le escribió una larga dedicatoria en su comedia *El Rey sin Reino*<sup>44</sup>, con lo que le aseguró una fama póstuma que el protagonista no hubiera logrado con su *self-fashioning*. Al entrar mediante ese paratexto en el ciclo teatral de Lope, Contreras y su autobiografía consiguieron una primacía en el *corpus* de las autobiografías de soldados que perdura hasta hoy día. A esto hay que añadir el ensayo que le dedicó Ortega y Gasset<sup>45</sup> y, en la actualidad, el personaje ficticio de *El Capitán Alatraste* que inventó Pérez-Reverte y que está inspirado también en el capitán Alonso de Contreras.<sup>46</sup> Luego el lugar privile-

41 Levisi, *Autobiografías* (véase nota 10), p. 128.

42 Contreras, *Discurso de mi vida* (véase nota 35), p. 161.

43 Contreras, *Discurso de mi vida* (véase nota 35), p. 162.

44 La reproduce Pelorson, "Lope de Vega et Alonso de Contreras" (véase nota 40), pp. 271-275.

45 Aparecido primero como prólogo a las *Aventuras del capitán Alonso de Contreras*, Madrid: Revista de Occidente 1943 y ediciones sucesivas. Véase José Ortega y Gasset, "Prólogo", en: *Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente, 1952, vol. 6, pp. 492-512.

46 Sobre las interpretaciones de Pérez-Reverte y Ortega y Gasset, tan influyentes para la recepción de Contreras, véase Óscar Sendón, "Del soldado de los tercios al reportero de guerra: El hombre de acción en José Ortega y Gasset y Arturo Pérez-Reverte", en: *Hispania* 98: 4 (2015), pp. 679-688. Que el texto de Alonso de Contreras goza del éxito del complejo editorial multimedial de *Alatraste* lo constatan reediciones como la ya mencionada de la editorial Reina de Redondos (véase nota 2) y la historieta *Alonso de Contreras, soldado*

giado que ocupa su texto en el *corpus* tan variado de las autobiografías de soldados del Siglo de Oro, no se debe tanto a su valor como documento histórico cuanto a su potencial de atracción para la ficción.

#### 4. Subversión y domesticación de la heroicidad soldadesca masculina: las Vidas de Catalina de Erauso y de Miguel de Castro

Si hasta ahora hemos puesto nuestra atención solo en la autobiografía de Alonso de Contreras no ha sido tanto por su valor de modelo o ejemplo de un género históricamente definido cuanto por su destacado papel en la recepción actual. En comparación con él han quedado relativamente marginados dos textos que trataremos a continuación, aunque por razones diferentes. El de Catalina de Erauso se ha visto con escepticismo desde que Serrano y Sanz lo calificara de “seudoautobiografía”. Su exclusión del canon ha sido justificada sobre todo con el argumento de la falta de pruebas de la autenticidad del manuscrito, ya que no existe ningún autógrafo.<sup>47</sup> Sin embargo, la historicidad del personaje es indudable y el rigor positivista que se ha querido aplicar en este caso no se ha exigido siempre en casos análogos, pero menos subversivos en sus contenidos. Por lo tanto, no es injustificado suponer cierta tendencia patriarcal de la crítica temprana al rechazar el texto precipitadamente por considerar imposible la vida que presenta Catalina de Erauso. Por otra parte, los estudios de género recientes se han apropiado a veces con demasiada avidez del texto para enfocar sobre todo la cuestión de la identidad sexual y de género de la protagonista (¿mujer vestida de hombre, lesbiana, *transgender*, transexual, *in between* o *queer*?<sup>48</sup>) como clave de entendimiento. Pero ese enfoque resulta algo anacrónico y guiado por intereses actuales, ya que en el texto no se resalta lo suficiente la autopercepción subjetiva de la narradora como para poderse verificar o falsificar su ‘verdadera’ identidad personal con criterios pertinentes. Lo que, sin embargo, queda fuera de duda es el hecho de

*de los tercios*, texto de Alberto Pérez Rubio, ilustraciones de Juan de Aragón, Madrid: Desperta Ferro, 2018.

47 Sobre la intrincada discusión sobre autoría e historia del texto remito a la Introducción de Ángel Esteban a su edición, que me sirve de base para mis reflexiones: Catalina de Erauso, *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, ed. de Ángel Esteban, Madrid: Cátedra, 2002, especialmente pp. 25–39. Sobre el proceso de recepción véase además Pérez Villanueva, *The Life of Catalina de Erauso* (véase nota 14), pp. 25–42.

48 Para un resumen de estas discusiones remito a Howe, *Autobiographical Writing by Early Modern Hispanic* (véase nota 13), p. 175 s., que constata con razón la “fascination with Erauso’s gender identification and sexual preferences overshadows the narrative of the life and adventures spelled out in the *Historia*”, p. 176.

que Catalina de Erauso —tanto el personaje histórico del que tenemos varios documentos e incluso una pintura al óleo de Juan van der Hamen y León como su *alter ego* textual— llevó una vida de hombre de acción y fue notoria por esta apropiación subversiva de un modelo de conducta previsto normalmente solo para el sexo ‘fuerte’. Comparada con el capitán Alonso de Contreras, la monja alférez exagera claramente la estilización soldadesca masculina, como se puede apreciar en varios puntos:

a) *La insistencia en el propio linaje*: Alonso de Contreras insiste explícitamente en su limpieza de sangre<sup>49</sup>, ya que no proviene de una capa alta de la sociedad, mientras que Catalina de Erauso exhibe su origen vasco que, en sí mismo, implica ya ‘limpieza’ y en su caso va unido, además, con una estirpe noble. La insistencia de Contreras en la limpieza de sangre forma parte de una micropolítica caracterizada por la necesidad de ‘limpiarse’ de la sospecha de haber colaborado con el enemigo político. La proveniencia vasca en el caso de Catalina se exhibe, por el contrario, sin necesidad de defensa y tan solo para explicar una superioridad social que, de hecho, ejerce y parece casi naturalmente, la puesta en libertad después de haber cometido su primer homicidio, tal y como se narra en el capítulo IV.<sup>50</sup>

b) *La capacidad de matar a sangre fría*: Alonso de Contreras durante el discurso relata varias veces cómo da muerte a sus enemigos, y lo mismo hace Catalina, pero superando a Contreras en cantidad y crueldad. Si, como ya vimos en la cita de arriba, Contreras justifica sus acciones con la necesidad de responder cruelmente a un enemigo cruel, la crueldad de Catalina no tiene justificación alguna cuando, en el noveno capítulo, narra que tanto ella como sus compañeros hacen “diez mil añicos” a un “demonio de muchacho, como de doce años” después de que este le disparara una flecha al maestro de campo de las tropas españolas, homicidio que será el inicio de una masacre contra “más de diez mil” indios que termina en un “arroyo de sangre como un río”<sup>51</sup>. La exhibición de la crueldad soldadesca en este pasaje es comparable a la que Bartolomé de las Casas presentó en su *Brevísima relación de las Indias*, pero la finalidad política es la contraria, pues aquí el tono de denuncia pretende despertar la indignación del lector, mientras que la de Erauso quiere provocar

49 “Fueron mis padres cristianos viejos, sin raza de moros ni judíos, ni penitenciados por el Santo Oficio, como se verá en el discurso adelante de esta relación” (Contreras, *Discurso de mi vida*, véase nota 35, p. 69).

50 Erauso, *Historia de la Monja Alférez* (véase nota 47), p. 106 s.

51 Erauso, *Historia de la Monja Alférez* (véase nota 47), p. 127 s.

el asombro por la persona que, habiendo nacido mujer, es capaz de matar a sangre fría. Esta hipermilitancia 'fría' se revela ya en el escueto comentario que hace ("Yo quedé atónito") al darse cuenta de que ha asesinado, involuntariamente, a su propio hermano, un momento este que constituye el clímax en el proceso de masculinización de la protagonista, ya que demuestra que ha logrado ser mejor soldado y más bravo que su hermano mayor. A partir de ese momento y a lo largo de su carrera militar, matar ya no es reto, sino un oficio.

c) *El atractivo para las mujeres*: si la capacidad de matar es parte del oficio de soldado y Catalina de Erauso supera en esto a Alonso de Contreras, también lo hace en lo referente a la capacidad viril de atraer al otro sexo. Alonso de Contreras y otros soldados del Siglo de Oro ostentan en sus autobiografías su atractivo para las mujeres como prueba de su supuesta potencia en la 'batalla del amor'. Contreras, por ejemplo, narra por extenso cómo lo quisieron casar en Estampilla con la hija del caudillo, y que si rechazó el matrimonio fue para que no sospecharan de él como supuesto renegado. De nuevo, la autoestilización de Catalina en este aspecto supera al modelo masculino, precisamente por no tener que luchar contra una posible estigmatización. Así, en el capítulo VII, insiste en que repetidas veces fue elegido por los padres como una buena partida para sus hijas. La narradora usa, pues, elementos recurrentes de las autobiografías de soldados masculinos, pero al repetirlos y exagerarlos, se produce una hipermasculinización, un exceso de las características del rol social (*gender*) del hombre<sup>52</sup>. Sin embargo, esa exageración no nos revela nada sobre las inclinaciones sexuales del personaje histórico de Catalina de Erauso, sino tan solo la voluntad de la narradora (fuera quien fuera) de estilizar la autobiografía en este sentido.

d) *Self-fashioning y autonomía*: si Catalina exagera la masculinidad del modelo de 'hombre de acción', también lo hace respecto a la autonomía implícita en este modelo. Evidentemente, no podemos esperar que en el Siglo de Oro hubiera una idea de autonomía radical en un sentido moderno, pero las autobiografías de soldados, al igual que las relaciones de mérito, sí apuntan ya a una autonomía relativa del sujeto, que se expresa en la exaltación de la fuerza de voluntad y la capacidad de forjarse el propio destino. Por supuesto, siempre dentro de los límites que prescriben las normas sociales; de ahí que por mucho que se exalte el valor propio, como lo hace Contreras, siempre se reconoce el sometimiento a la autoridad de la que depende. La última escena narrada es la

52 Este término lo emplea también Ángel Esteban en su introducción (véase nota 47, p. 61), quien lo adapta explícitamente como un concepto utilizado en el ámbito de los *gender studies* anglosajones.

de su encuentro con el señor Pedro de Arce, quien le pregunta por su situación, a lo que el narrador responde directamente "Ahora, vea Vuesa Excelencia esta patente, licencia y reformación que echará de ver que lo que he contado es verdad, y que fui capitán de corazas siete meses y tres días'. Mandóme ..."53. Si la autonomía de la escritura táctica de Alonso de Contreras queda así claramente limitada por el espacio establecido y dominado por las autoridades a las que está sujeto, la autobiografía de Catalina de Erauso ensancha al máximo esa relativa autonomía. Su *Vida* no termina con el mandato de otro, sino con una amenaza que ella misma dirige en Nápoles a "dos damiselas" que la identifican como "Señora Catalina" y le preguntan adónde va, a lo que ella responde airadamente: "Señoras putas a darles a ustedes cien pescozadas, y cien cuchilladas a quien las quiera defender"54. Con esta última amenaza insiste en su derecho a determinar su identidad de género y prosigue su camino terrenal —del que antes, tras la confesión con el señor obispo de Guamanga, debía apartarse (capítulo XX) —. Si en este punto el relato parece terminar con una vuelta al orden, volviendo a ser monja y mujer la que había sido alférez como un hombre, los siguientes capítulos revocan esta vuelta al orden para terminar, como hemos visto, en un acto de desobediencia frente al obispo que, en nombre del Señor, la había exhortado a ser "buena cristiana"55. Independientemente de la autoría fáctica del texto, la autobiografía exhibida en él es, pues, escandalosa con respecto a las normas sociales de ese tiempo.56 Y respecto a otras autobiografías de soldados es una escritura táctica subversiva, pues no solo se inscribe tácticamente en un campo prescrito por el poder oficial y su lógica estratégica, sino que también lo intenta transgredir.

53 Contreras, *Discurso de mi vida* (véase nota 35), p. 255.

54 Erauso, *Historia de la Monja Alférez* (véase nota 47), p. 175.

55 Erauso, *Historia de la Monja Alférez* (véase nota 47), p. 162.

56 Lo escandaloso del final de la *Historia de la Monja Alférez* queda aún más patente si se compara esta versión narrada de la vida con la versión teatral de Pérez de Montalbán, quien termina su "comedia famosa" con una vuelta al orden. Sobre la pieza de Montalbán véase Jack H. Parker, "La Monja Alférez de Juan Pérez de Montalbán: comedia americana del siglo XVII", en: Carlo H. Magis (ed.), *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, México: El Colegio de México 1970, pp. 665-671; y Mary Elizabeth Perry, "La monja alférez: Myth, Gender and the Manly Woman in a Spanish Renaissance Drama", en: Gilbert Paolini (ed.), *La Chispa '87, Selected Proceedings*, New Orleans: Tulane University, 1989, pp. 139-149.

Frente a la hipermasculinidad del alférez Catalina de Erauso, la *Vida del soldado español Miguel de Castro*, escrita por él mismo, destaca por lo que yo llamaría una domesticación de la heroicidad soldadesca. También este texto ha sido relegado al margen del *corpus* de las autobiografías de soldados, pero por razones bien diferentes. No se le ha considerado representativo precisamente por su falta de ambición militar, por ser, en definitiva, un mal ejemplo del *miles gloriosus*. Ya Antonio Paz y Mélia, al dar a conocer este texto en 1900, constata en su Introducción que el “soldado autor de la presente autobiografía no fue de aquellos héroes que en Italia, en Flandes o en América realizaron hazañas tales y en tal número que ya ni nos sorprenden ni casi nos interesan”<sup>57</sup>. Y, medio siglo más tarde, José María de Cossío lo corrobora al destacar que “en su relato pesan mucho más los acaeceres privados, la relación de sus tretas y amoríos que su actividad propiamente militar”<sup>58</sup>. Parece, pues, situarse en las antípodas de la hiperestilización de Catalina de Erauso. Para verificarlo, vamos a recorrer brevemente las mismas categorías ya establecidas.

a) *Linaje*: también Miguel de Castro comienza su relato *ab ovo* como corresponde al género autobiográfico. Lo hace primero en tercera persona, como si quisiera distanciarse de sí mismo y, a diferencia de Alonso de Contreras y Catalina de Erauso, no resalta su propio linaje ni la limpieza de sangre, sino tan solo el hecho de haber nacido de “legítimos padres”, como si esto fuera algo excepcional y no lo usual.<sup>59</sup> Después, ofrece un listado de muertes de familiares, sus “hermanos que murieron pequeños”, su “madre que murió de parto y, según decían los doctores y comadres, con dos criaturas en el cuerpo”, “mi tío Juan Vicario” que muere de peste en 1599, del otro tío, el canónigo Alonso de Castro y, finalmente, el tercer tío, Antonio de Castro. Luego, teniendo en cuenta esta genealogía donde destaca la presencia de la muerte, lo excepcional en la vida de Miguel de Castro es el haber nacido y no haberse muerto pronto. En este primer capítulo no presenta ningún acontecimiento que pudiera marcar el sino de una vida excepcional y aventurera, como lo fue, en el caso de Alonso de Contreras, el haber acuchillado a un muchacho en la infancia<sup>60</sup> o, en el de la monja alférez, el maltrato que recibe en el monasterio.<sup>61</sup> La autobiografía de Miguel de Castro simplemente recuerda que la vida en sí ya valía mucho en tiempos de peste y alta mortalidad infantil. Y si recurre al linaje para

57 El texto se reproduce en la reedición que cito: Castro, *Vida del soldado español Miguel de Castro* (véase nota 3), p. 29.

58 Cossío, *Autobiografías de soldados* (véase nota 8), p. XXVI.

59 Castro, *Vida del soldado español Miguel de Castro* (véase nota 3), p. 39.

60 Contreras, *Discurso de mi vida* (véase nota 35), p. 70.

61 Erauso, *Historia de la Monja Alférez* (véase nota 47), p. 94.

intentar ennoblecerse, él mismo hace ver que de lo que presume es mentira. Para enamorar a una mujer casada, emplea una retórica refinada inusual para su estilo, lo que el propio narrador califica de “larga arenga y limada prosa, todo sacado del archivo de la mentira” y se presenta como “grueso mercader y rico perulero”<sup>62</sup>.

b) *La capacidad de matar*: si la profesión del soldado exige esta capacidad, es lógico que tanto Alonso de Contreras como Catalina de Erauso la destaquen como un mérito. Miguel de Castro, por el contrario, evita los conflictos en la medida de lo posible y, si los llega a tener, son “abundantes las ocasiones en que se nos aparece con auténtica cordura tratando de rehuir la riña.”<sup>63</sup> Por otro lado, cuando es imposible evitar una batalla, muestra empatía hacia las víctimas, lo que marca un evidente contraste con la frialdad exhibida en los dos ejemplos anteriores. Así, al narrar un asalto a un castillo con turcos, recrimina a los soldados por su falta de piedad y él se muestra compasivo con las mujeres y los niños maltratados:

Yo vi algunos que no tenían piedad, pues sin ningún provecho, ejecutaban la muerte tan a sangre fría en un femenil ánimo, que además de ser una cosa harta contra toda buena ley y razón es de muy viles ánimos. Yo, cierto que tuve tanta lástima en ver las pobres mujeres, que no les bastaba la perpetua esclavitud y pérdida de su patria y desasosiego de sus casas, vidas y haciendas y su vergüenza, que aunque en tal espectáculo, aunque más haya, ya no se hace caso sino de la vida, estaban, como digo, en camisa solo, que aún aquella les hacía mal de dejarles, y se la quitaban, dejándolas en carnes.<sup>64</sup>

c) *Atractivo para las mujeres*: como vimos en los textos anteriores, la relación con las mujeres y el rechazo a un posible matrimonio servía para destacar aún más la valentía y virilidad del protagonista. En la vida de Miguel de Castro, sin embargo, las batallas de amor no se subordinan a esta funcionalidad, es más: cobran tal importancia que relegan a un segundo plano el escenario de las guerras imperiales. Aquí, la Historia con mayúscula y las grandes batallas pierden importancia en la perspectiva de este soldado, que las relata brevemente y solo de oídas. Todo su interés, por el contrario, se concentra en dar cuenta minuciosa y detallada de sus experiencias amorosas, sobre todo las que tiene con una cortesana napolitana, Luisa Sandoval, a la que corteja y con la que mantiene una relación casi obsesiva a pesar de la prohibición de su amo, el capitán Francisco de Cañas. El relato de las guerras, por lo tanto, se domestica, ya que la casa del capitán se convierte en el escenario principal del *parcours* de un

62 Castro, *Vida del soldado español Miguel de Castro* (véase nota 3), p. 138 s.

63 Cossío, *Autobiografías de soldados* (véase nota 8), p. XXVI.

64 Castro, *Vida del soldado español Miguel de Castro* (véase nota 3), p. 78 s.

soldado que sustituye los campos de batalla en los que lidia el imperio español por una casa privada en la que él se mueve con ingenio y picardía para engañar al amo. Miguel, en vez del recorrido táctico que prevén los estrategas para el soldado dentro de un determinado espacio, elige uno alternativo, intimista y completamente guiado por el deseo del sujeto, un recorrido este que narra con todo lujo de detalles como se puede ver en la cita siguiente, que es un breve fragmento de una descripción mucho más larga y exhaustiva:

El aposento y cuarto es en esta forma: En entrando la primera puerta hay un aposento y antecámara cuadrada, de doce o catorce pasos, algo oscura, la cual, en entrando a mano izquierda, está una ventana de reja que cae sobre la escalera chica, primera que sube a palacio desde el cuerpo de guardia, y a mano derecha está un aposento capaz, donde estaba la despensa y dormía Claudia [...].<sup>65</sup>

Aunque le falte elegancia retórica al narrador, como le achaca a veces la crítica, su escritura táctica es todo menos ingenua, porque es un desvío sistemático de la pauta típica de la autobiografía de soldados hacia la picaresca. La descripción de lugares en esta soldadesca apicarada es, sobre todo, ingeniosa porque parodia abiertamente la épica<sup>66</sup> y aboga por un bajo materialismo que reniega de toda idealización caballerescas, preparando así ya el terreno para la fusión entre la soldadesca y la picaresca que se dará más tarde, en 1646, en la *Vida y hechos de Estebanillo González*.

d) *Self-fashioning* y *autonomía*: la autoestilización de Miguel de Castro va, pues, en contra de la lógica pretenciosa de la relación de servicios que tiende a exaltar el valor de un individuo heroico. Aunque Catalina de Erauso subvierte las normas de la sociedad en su texto, respeta esta lógica e, incluso, la lleva al extremo para configurar una individualidad escandalosa. Miguel de Castro no quiere escandalizar, sino que privatiza y se muestra sujeto en un sentido mucho más elemental que la subjetividad soldadesca: está sujeto a la ley del deseo y a los batacazos del destino, pues como él mismo dice con una metáfora cotidiana a propósito de la inconstancia de la fortuna: “en todo me es favorable [...] y después me da con el mazo de apretar al mejor tiempo”. O como narra en esta otra cita:

y después de haber subido trabajosamente y rompiéndose las manos y pies y quebrantándose el cuerpo y puesto a mil riesgos peligrosos, subiendo inexpugnables y viejas murallas o funestos y nudosos árboles, y al tiempo que habiendo pasado tanto trabajo, gozoso alarga la mano para coger el deseado y provechoso nido, se le resbala un pie, y tras aquel, no pudiendo afirmarse, el otro, y tras todos dos, el ya cansado cuerpo, por no hallar o tener tiempo en que asir las lastimadas manos, y dando una terrible caída en el suelo, queda, cuando no muerto, molido y perdida la salud [...].<sup>67</sup>

La heroicidad cómica de Miguel de Castro se asemeja, salvando las distancias, al género cinematográfico del *slapstick*, que refleja la crisis de los tiempos modernos, la del hombre enajenado de sí mismo en un capitalismo acelerado que amenaza con convertirlo en máquina de trabajo. Por supuesto, el marco epocal de la comicidad de la *Vida* de este soldado español, uno de tantos, es el de una crisis muy diferente: la de un imperio cuyas batallas ya no terminaban en gloria militar, sino en desgracia tras desgracia. Miguel de Castro, un narrador tan poco fiable como Alonso de Contreras y Catalina de Erauso (posteriores a él), no pretende servir al imperio, sino que aguanta como puede, intentando sobrevivir y satisfacer sus placeres humanos, demasiado humanos ... Entre los tres casos presentados aquí, esta opción de escritura táctica, si bien es la menos heroica, no por ello es la menos inteligente. Su realismo doméstico nos ofrece un claro contraste con la parafernalia simbólico-alegórica que se desplegaba en los discursos oficialistas preocupados en mantener un imaginario glorioso de un imperio en evidente declive.<sup>68</sup>

65 Castro, *Vida del soldado español Miguel de Castro* (véase nota 3), p. 188.

66 En esta dirección argumenta también Javier Irigoyen-García, “El espacio doméstico como espacio épico en la *Vida de Miguel de Castro*”, en: *Hispanófila* 151 (2007), pp. 21–35.

67 Castro, *Vida del soldado español Miguel de Castro* (véase nota 3), p. 113.

68 Un panorama saturado de material con estos imaginarios más oficiales lo ha presentado recientemente Fernando R. de la Flor, *El Sol de Flandes. Imaginarios bélicos del siglo de Oro*. 2 vols., Salamanca: Editorial Delirio, 2018.

Esquema 1 Descripciones del lugar en el *Derrotero* y el *Discurso de mi Vida*, de Alonso de Contreras

<p>Modo de <i>carte</i> (mapa): ver, presentar el orden de los lugares como una imagen</p>	<p>Modo de <i>parcours</i>: caminar, acciones que crean un espacio (<i>actions spatialisants</i>)</p>
<p><i>Derrotero universal</i><sup>69</sup> Corre la costa de San Vicente a Sanlúcar de Barrameda, este oeste leguas 58. Es este cabo con un morro encima alto y un farellón. Tiene una ermita en lo más alto del todo, dentro del cabo ay abrigo de ponientes y de la otra banda de levantes. Del Cabo de San Vicente a Lagos 5 leguas, abrigo de ponientes y tórnase agua. De Lagos a Villanueva de Portiman 2 leguas. Es barra que con aguas vivas tiene más de 14 palmos de agua, y en los quartos de luna más de doze. Éntrase por la banda de levante donde está una ermita que se llama Santa Catalina, y hase de ir a la banda de levante hasta tocar con la paramienta en tierra que es la canal Viaja y por donde se entra agora, base dar fondo a San Francisco [...] De Villanueva de Portiman al cabo de Santa María 9 leguas. Este cabo es bajo hecho de arena por la qual es menester darle resguardo al oeste.</p>	<p><i>Discurso de mi Vida</i><sup>70</sup> Nací en la muy noble villa de Madrid, a 6 de enero de 1582 [...] y en este tiempo se hizo en Madrid una tela para justar a un lado de la Puente Segoviana, donde se ponían tiendas de campaña y como cosa nueva iba todo el lugar a verlo [...] me dijo el maeso que subiese arriba a desatacar a otro muchacho [...] y diciendo todos los muchachos que le había muerto, me hui [...] Lleváronme a la Carcel de Corte [...] Pasé mi año de destierro en Ávila, en casa de un tío mío [...] Y acabado me volví a Madrid [...] y no obstante me llevó en casa del platero [...] y eché a huir por la escalera abajo y fui en casa de mi madre [...] salí fuera y cargueme de piedras y comencé a tirar.</p>

69 Contreras, *Derrotero Universal* (véase nota 30), p. 59.

70 Contreras, *Discurso de mi vida* (véase nota 35), pp. 69-72.

Esquadron I.

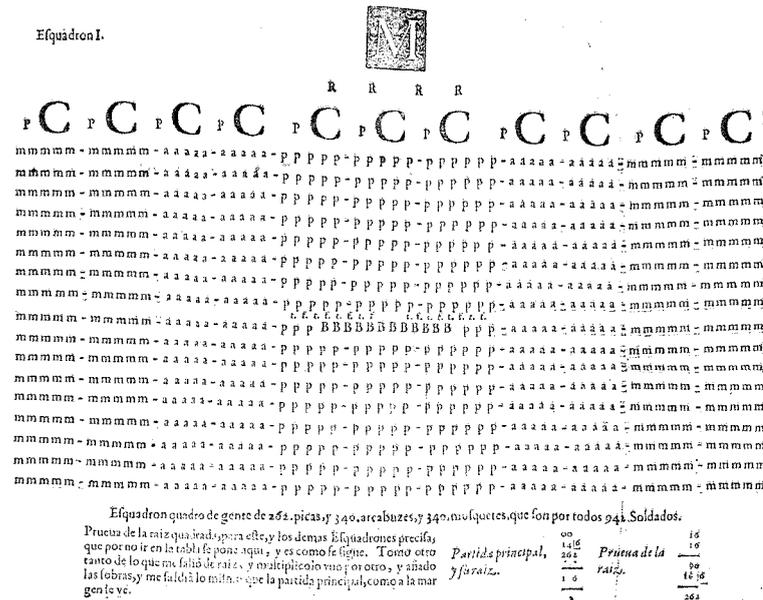


Fig. 18.1 Ilustración de la formación de escuadras en el *Espejo en que se debe mirar el buen soldado* de Juan Márquez Cabrera (Madrid 1664). Lámina sin paginación entre el fin del capítulo XVIII (p. 124) y el comienzo del capítulo XIX (p. 125). © UCM Biblioteca Complutense

PARA EL SOLDADO. 115

TABLA DE LA RAIZ QVADRADA, que se pone por ser necesaria, y la principal, para saber formar todo genero de Esquadrones.

Raíz	Números quadrados.						
10	100	22	484	34	1156	46	2116
11	121	23	529	35	1225	47	2209
12	144	24	576	36	1296	48	2304
13	169	25	625	37	1369	49	2401
14	196	26	676	38	1444	50	2500
15	225	27	729	39	1521	51	2601
16	256	28	784	40	1600	52	2704
17	289	29	841	41	1681	53	2809
18	324	30	900	42	1764	54	2916
19	361	31	961	43	1849		
20	400	32	1024	44	1936		
21	441	33	1089	45	2025		

CA-

Fig. 18.2 Tabla de raíz cuadrada para el correcto cálculo de la formación de escuadras en Juan Márquez Cabrera: *Espejo en que se debe mirar el buen soldado* de Juan Márquez Cabrera (Madrid 1664), p. 119. © UCM Biblioteca Complutense